



Catalina Díaz Leal, llevo como voluntaria 11 años.

Llegue a CARDI para formarme como tal, para mí todo esto del desarrollo humano era algo muy novedoso, el acompañar y ser parte de un equipo de voluntarios. De esa antigua generación hemos de quedar 5 o 6, pero así es como en realidad ocurre en todos los grupos.

Una de las primeras experiencias fue ser pionera en el servicio de ir a entregar pan y café al Hospital General que ahora se llama Unidos por un Pan, y que la tuvimos difícil pues la gente no nos conocía y desconfiaba, los policías a veces no nos dejaban entrar y teníamos que hacerlo por medio de los barrotes en el área de Urgencias, no contábamos con mesita o el carrito súper de ahora.

Estuve mucho tiempo acompañando en el Hospital General y me siento mas con esa vocación de la escucha, ahora desde hace un año estoy en el dispensario de encargada los lunes de 2 a 4p.m. y siempre voy conociendo nuevas voluntarias que me hacen seguir teniendo la esperanza, acompañándonos mutuamente.

CARDI cuida mucho de nosotros, los voluntarios, en la parte de ver nuestras fortalezas y escuchar siempre en que servicio nos sentimos mejor, darnos contención y reconocimiento en las convivencias que nos preparan. Saberme mirada, me retroalimenta mucho.

Todo lo resumo en que agradezco el darme la oportunidad de poder ayudar, y aclararme el cómo puedo ayudar, sin desgastarme ni descuidarme. En que siento que hemos formado una comunidad de aprendizaje que me permite igual crecer en mi desarrollo humano y mi formación.

En darme la oportunidad, también de conocer a varias personas valiosas que me han marcado de tan especial forma.